

LA PROTESTA

FUNDADO EL 13 DE JUNIO DE 1897

Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0478 B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA — Círculo y Valores a José Seoane

PORTE PAGO

SUSCRIPCION MENSUAL
Incluso el SUEPEMENTO
\$ 2.50Número suelto
10 Cts.

MEDIOS Y FINES

Justamente porque la situación que atravesamos es la más apropiada para el triunfo de la revolución obrera, no podemos borrar de nuestro recuerdo la visión de 36 millones de trabajadores agremiados en sus respectivos sindicatos en los diversos países del mundo. Es esa una fuerza que lo podría todo y en cambio no da muestras de vida o la da sólo en sentido negativo, como resistencia a defender los intereses de los trabajadores, como el último puntal del capitalismo y de la iniquidad reinante.

La organización obrera ha surgido como un factor revolucionario, de defensa de las clases oprimidas. Luego se tergiversaron sus fines y hoy, entre los sostenes más sólidos del régimen presente hay que contar no tanto el militarismo como esos 36 millones de obreros organizados, dispuestos a echarse a los pies de las vanguardias revolucionarias toda vez que sus jefes se lo ordenen. ¿De qué servirían las defensas militares si esos millones de trabajadores dijese mañana que no quieren trabajar más para la industria de la guerra, ni reconocer los derechos de propiedad del capitalismo? Se ganaría una batalla sin verter una gota de sangre, se pasaría del infierno presente a la sociedad libre sin holocaustos ni desastres. Pero esa ilusión no la abrigamos siquiera. Contrarios mucho más en el proletariado desorganizado, librado a su propia iniciativa, a sus impulsos y a sus demandas espontáneas que en esos 36 millones de hombres reglamentados, disciplinados, en quienes se ve el pensamiento independiente y debilitado toda voluntad de acción y de lucha, lo que explica las jefaturas vitales de los Gompers, Jouhaux y Le gien.

El proletariado organizado no es suma ya como fuerza revolucionaria, puede restarse como tal, salvo las excepciones. Hasta tal grado se desnaturalizó la organización obrera que los mismos gobiernos y capitalistas la fomentan, directa o indirectamente. Y esto no sólo bajo la forma de sindicatos fascistas o patronales, sino también bajo la forma de organizaciones reformistas o pseudo revolucionarias. Los trabajadores desorganizados completamente ofrecerían más peligros para la estabilidad social que los organizados, sobre todo en épocas en que ha penetrado ya un poco de luz en la conciencia de las grandes masas y los miembros de los ideales de emancipación social germinan más o menos en el surco proletario.

Con esto no atacamos el principio de organización, mostramos sólo cómo es posible tergiversar, desnaturalizar, maliciar los fines del movimiento del proletariado hasta hacer de una fuerza revolucionaria una fuerza de contrarrevolución. La C. G. T. de Pelloutier era alentada por un alto idealismo subversivo; la C. G. T. de Jouhaux, un cuartel de siglo más tarde, sabotea públicamente el primero de mayo, después de haber formado parte de la unión sagrada contra el enemigo alemán. En veintidós años ha cambiado la organización y han cambiado los ideales, ya que los ideales de emancipación social germinan más o menos en el surco proletario.

¿Se quiere acusar de ello sólo a los jefes, a la traición de los dirigentes? Nos parece que el mal es más hondo y entraña más graves consecuencias.

Nuestros sostenes más sólidos, la organización obrera y el proletariado, no cesan. Pero la organización, según nuestra manera de ver, es solo un medio, no un fin. Nosotros no queremos que la organización por la organización, ya que la realidad nos ha revelado que en nombre del proletariado y de sus organismos se puede hacer tanto un fregado como un barrido. Para nosotros la organización es un instrumento revolucionario, que debe ser usado de ser a, lo que puede

valer para acelerar la hora de las reivindicaciones proletarias finales. Por eso se nos ha tachado de divisionistas y hemos afirmado el derecho de la organización obrera según la finalidad que se persigue. Nosotros perseguimos la revolución socialista y anticapitalista, siendo todo lo demás secundario, subordinado a ese objetivo. Si la organización no nos sirve para eso, si hemos de contentarnos con la cobranza de cotizaciones, si no hemos de levantar la bandera de las contingencias de la lucha puramente mejorista y corporativa, la organización falla en su base, y entonces, realmente, no valdría la pena mantener tendencias divergentes en el seno de la masa proletaria. Preferimos estar solos, que renunciar a la organización de tendencia más que si renunciamos a hacer de la organización obrera un medio, un instrumento revolucionario.

Nuestras organizaciones proletarias no deben formar parte de ese mole de 36 millones de obreros reglamentados y disciplinados que obedecen a intereses extraños en lugar de obedecer a la propia conciencia. Preferimos estar solos, que renunciar a la organización de tendencia más que si renunciamos a hacer de la organización obrera un medio, un instrumento revolucionario.

No hacemos mucho; estamos descontentos con la poca labor que se desarrolla; sin embargo el movimiento obrero, — lo que se llama movimiento y no pasividad, — es una representación nuestra, sindicatos, comités, muchos, muchos, muchos.

Sigamos adelante. Las fuerzas revolucionarias son siempre fuerzas minoritarias y la experiencia mundial nos muestra que únicamente se nos son las grandes organizaciones que dominan toda una rama de industria, las que brillan por su revolucionarismo y por su capacidad defensiva u ofensiva.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

Contrastes sociales

Al lado del Hospital de las Mercedes, puede verse todas las tardes a pulidos de rulos rubios, morenos, sonrosados, ridículos, jugando. Allí es el Asilo de Huérfanos. Son los hijos del arroyo. Sus padres conocidos, los hijos de nadie. ¡Dan lástima y estroja el corazón su vista!

Luego, un poco más adelante hay una plaza, frente al hospital Rawson. Allí podrá verse también todas las tardes a pulidos de rulos rubios, morenos, sonrosados, ridículos, jugando. Allí es el Asilo de Huérfanos. Son los hijos del arroyo. Sus padres conocidos, los hijos de nadie. ¡Dan lástima y estroja el corazón su vista!

Entra a todo y contra todo, por encima de todo, hay un pulido de rulos rubios, morenos, sonrosados, ridículos, jugando. Allí es el Asilo de Huérfanos. Son los hijos del arroyo. Sus padres conocidos, los hijos de nadie. ¡Dan lástima y estroja el corazón su vista!

Para ellos, no importa, el año materialista de la generalidad, los coloridos y vueltas de una transición. Sólo absorben por una aspiración más grande, más humana, más redentora. Con esos pulidos de rulos rubios, morenos, sonrosados, ridículos, jugando. Allí es el Asilo de Huérfanos. Son los hijos del arroyo. Sus padres conocidos, los hijos de nadie. ¡Dan lástima y estroja el corazón su vista!

Prácticas nuestras

¿Qué puede significar entonces ante la grandeza de un ideal como el Anarquismo, la fobia de los inapetentes, el odio de los díscolos, y el odio de los lebreros que cuidan sus portales?

¿Qué se frente a la pureza de nuestras aspiraciones, la rabia, la rabia y la furia de nuestros enemigos?

En la impotencia, en la desesperación por impotencia, como los canchales la luz que va a ellos desde nosotros? ¿Se aleja al desdén sus almas sobre a nuestros ojos, se venjan como pueden?

—O—O—

Semana del pobre

Las Damas Vicentinas de San Vicente de Paul, han decretado la "Semana del pobre" entre el 5 y el 16 de mayo. El plan de "dama", burgués de grueso calibre y abultado panderero que cubre a la burguesía, se ha lanzado resaca por las aristas del candidato. No dejará fitear con cabeza y mazo que no atropellen con su pechazo y su zanca.

La "Semana del pobre"? ¡Hay para las clases humildes bofetada más salvaje que ésta, de que las damas de las esferas sociales, la aristocracia, chica, de América en un burdo plagio de las costumbres del feudalismo europeo y el fetichismo yanqui, salga por los calles a pedir una limosna para ellos? ¿Quién sino esas señoras, sus parientes, sus mercedes, sus hijos, sus causas de la miseria, de la angustia y del hambre del pobre?

¿Quién sino la aristocracia de aquí y de todos los continentes roba al pueblo el producto de su sudor y de su afán para dilapidarlo en joyas y en orgías?

Luego, las "damas" del San Vicente de Paul, salen a engañar la incredulidad pública para organizar "Te danzant" en los salones del Jockey Club.

—O—O—

La cadena de los mártires del trabajo

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Los salarios en la Rusia de los soviets

El salario y la duración de la jornada de trabajo son elementos de apreciación del nivel de vida obrera poco fáciles de sacar en claro en la Rusia soviética. Basta evidentemente saber cómo está alojado el proletario, cómo está vestido y alimentado para tener una idea aproximativa del valor de su salario. El que "dispone" por todo alojamiento, una barra o en un cuartel, de un emplazamiento de "la dimensión de un fúerito" y en el ambiente ya descrito — recordando terribles páginas de Dostoyevski — está viviendo, alimentado de un modo equivalente. No tiene más a menudo más que los harapos que lleva, a veces un pequeño estovierito, raramente un bañi o una valija. Si se ocurriera decirle que en los países capitalistas la mayoría de los obreros tienen un pequeño alojamiento para ellos y su familia, con algunos muebles, una cama No se trata de que harían política nacionalista solamente, se trata de un movimiento del pueblo, que pugna por abrirse camino hacia la vida, hacia el bienestar y contra una tiranía extranjera cuya opresión siente vivamente.

En el ambiente de los nenes de la patria, esas cosas que por un pelito se revientan. A raíz de que la Asociación Amateur, no parece dispuesta a declarar libre a todos los jugadores abriendo el registro de pases a fin de que cada uno pueda inscribirse donde mejor le pague, pues para nadie es una novedad que en el fútbol criollo (como en el de Jesuismo) eso de a tratar durante noventa minutos de un lado para otro ante miles de "admiradores", y a las órdenes de un pito es una profesión que se paga muy bien, los jugadores se están organizando apremiadamente con el propósito de ir a la huelga.

¿Habrá huelga de jugadores, con "patrones" (como son los de la Asociación) en carnes, intervención policial y otras yerbas?

Alfá ellos y cuál se rompan bien los huesos "ellos" y "patrones". Lo que viene a demostrar esto es como saben aprovechar nuestras táticas hasta los mismos elementos que hacen el caldo gordo a la burguesía, guerrillando hacia una pasión de color, hacia un patriotismo distorsionado, las grandes masas populares, como se ve en el caso de la nación dárdena cuando se pletocan por un asunto de derechos, "no justicia", como lo hacen en este caso sus amos los de la Asociación de la patria.

—O—O—

Besando sus propias cadenas

Se incautó de manifestantes iniciando a la rebelión a los soldados y marineros, a quienes se invitaba a apoyar la causa revolucionaria. Los obreros se declaran en huelga en todas partes. Los soldados se declaran en huelga. Se manifiesta ampliamente. Confiemos. Son tres los factores principales que intervienen y que saben donde empieza la lucha pero no donde acaba: nos referimos a los obreros, a las masas y a los "patrones". No se trata de que harían política nacionalista solamente, se trata de un movimiento del pueblo, que pugna por abrirse camino hacia la vida, hacia el bienestar y contra una tiranía extranjera cuya opresión siente vivamente.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

Los salarios en la Rusia de los soviets

El salario y la duración de la jornada de trabajo son elementos de apreciación del nivel de vida obrera poco fáciles de sacar en claro en la Rusia soviética. Basta evidentemente saber cómo está alojado el proletario, cómo está vestido y alimentado para tener una idea aproximativa del valor de su salario. El que "dispone" por todo alojamiento, una barra o en un cuartel, de un emplazamiento de "la dimensión de un fúerito" y en el ambiente ya descrito — recordando terribles páginas de Dostoyevski — está viviendo, alimentado de un modo equivalente. No tiene más a menudo más que los harapos que lleva, a veces un pequeño estovierito, raramente un bañi o una valija. Si se ocurriera decirle que en los países capitalistas la mayoría de los obreros tienen un pequeño alojamiento para ellos y su familia, con algunos muebles, una cama No se trata de que harían política nacionalista solamente, se trata de un movimiento del pueblo, que pugna por abrirse camino hacia la vida, hacia el bienestar y contra una tiranía extranjera cuya opresión siente vivamente.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Los salarios en la Rusia de los soviets

El salario y la duración de la jornada de trabajo son elementos de apreciación del nivel de vida obrera poco fáciles de sacar en claro en la Rusia soviética. Basta evidentemente saber cómo está alojado el proletario, cómo está vestido y alimentado para tener una idea aproximativa del valor de su salario. El que "dispone" por todo alojamiento, una barra o en un cuartel, de un emplazamiento de "la dimensión de un fúerito" y en el ambiente ya descrito — recordando terribles páginas de Dostoyevski — está viviendo, alimentado de un modo equivalente. No tiene más a menudo más que los harapos que lleva, a veces un pequeño estovierito, raramente un bañi o una valija. Si se ocurriera decirle que en los países capitalistas la mayoría de los obreros tienen un pequeño alojamiento para ellos y su familia, con algunos muebles, una cama No se trata de que harían política nacionalista solamente, se trata de un movimiento del pueblo, que pugna por abrirse camino hacia la vida, hacia el bienestar y contra una tiranía extranjera cuya opresión siente vivamente.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

Eso sí, no lo olvidemos. Nuestras organizaciones son medios y no fines. No concentran en sí mismas su razón de ser, sino en su acción, en su labor, en su dependencia constante de las finalidades perseguidas. Sólo tendrían razón los críticos de nuestra tendencia especial en el movimiento obrero si nosotros confundiéramos también los medios con los fines y llegásemos a olvidar éstos para poner todas las energías y esperanzas en aquéllos. El mantenimiento de una organización propia sería entonces una deplorable redundancia.

En Liverpool, se produjo una explosión en la fábrica de Bibby, de torres de hierro, a consecuencia de un incendio que se declaró en uno de sus departamentos. Los muertos y más de cien heridos, muchos de gravedad. En esa misma fábrica, en 1911 se produjo una explosión análoga, matando 23 obreros y haciendo a 113.

Una buena cocha de la industrialización moderna que únicamente se preserva de sus ganancias sin importar a nadie la vida de los trabajadores, anonima el más del trabajo que rueda hecha y se reemplaza al instante.

